

El concepto de posmemoria en tres novelas argentinas recientes

LETICIA GÓMEZ

Departamento de lenguas y literaturas, Universidad de Gotemburgo

Resumen

En la primera parte de este artículo, se hace un resumen y una discusión sobre el término 'posmemoria', de acuerdo a la definición de Marianne Hirsch, y teniendo en cuenta la crítica a este realizada por Beatriz Sarlo. En la segunda, se prueba la aplicación de este término al análisis de tres novelas que juegan con los límites del género autobiográfico y que están relacionadas con las consecuencias de la última dictadura militar en Argentina.

Palabras clave: posmemoria; autobiografía; *Los Topos*; *La casa de los conejos*; *El espíritu de mis padres sigue subiendo con la lluvia*

Dentro del estudio de la memoria se ha creado el concepto de posmemoria, que apunta a continuar el estudio de los efectos traumáticos sufridos por una generación, en la siguiente. Un nombre que se asocia a menudo a este concepto es el de Marianne Hirsch, quien lo ha ocupado en relación a la generación de hijos de sobrevivientes del Holocausto (su caso en particular) y quien define la posmemoria de la siguiente manera:

Postmemory describes the relationship of the second generation to powerful, often traumatic, experiences that preceded their births but that were nevertheless transmitted to them so deeply as to seem to constitute memories in their own right (...) At the same time, -so is assumed-, this received memory is *distinct* from the recall of contemporary witnesses and participants ” (Hirsch 2008:1)

Beatriz Sarlo (2005:125) por su parte, resume las características de este concepto combinando lo establecido por Hirsch y Young, y apunta que este último hace una diferencia entre lo que es recordar y "recordar". Lo primero es recordar las experiencias vividas y lo segundo se trata de recordar lo que no se ha vivido directamente, es decir traer a cuenta los recuerdos transmitidos por otras personas o entidades. La posmemoria es por eso mediada (2005:127), coinciden estos dos autores, porque los recuerdos son indirectos. A esto Sarlo responde críticamente que en general y a excepción de unos pocos y aislados recuerdos, todos los demás son mediados, porque aún tratándose de las vivencias 'propias' de una persona, están conformados en gran parte por el discurso de terceros y lo que cuentan los medios de comunicación, de manera que la utilización del prefijo 'pos' no es necesaria. Otro aspecto importante que señalan Hirsch y Young es la intensidad en la posmemoria de

la dimensión subjetiva que pueden tener por ejemplo, los familiares de un desaparecido/a, en la búsqueda por reconstruir la memoria de sus seres queridos a diferencia de, por ejemplo, la búsqueda de un arqueólogo o de un forense, que es una búsqueda profesional y por lo tanto carece de la implicancia de lo personal. En este sentido objeta Sarlo a través de ejemplos conocidos en la literatura y en la historia (y que no se relacionan con las víctimas del Holocausto o de las dictaduras del Cono Sur), que el género autobiográfico o de memorias constantemente descansa y se nutre de esa sensibilidad, la de contar la historia propia comenzando por la de los padres o de los abuelos y que no por eso se las llamas ‘posmemorias’ o se hace necesario el término. Sarlo concluye que tanto Young como Hirsch dan por sentado que cuando se habla de posmemoria se refiere a la reconstrucción de hechos traumáticos, lo que implica una dimensión de tipos de contenidos en la idea de la posmemoria y por lo tanto su utilidad se limita a un campo determinado y reducido. Según nuestra propia lectura, en el caso de las memorias de las dictaduras (por lo menos en las del Cono Sur) existe una especificidad que hace útil la aplicación del término. Esto se debe a que en situaciones normales no se borran generaciones completas por medio de desapariciones forzadas de personas, ni hay planes precisos y eficaces para ocultar, destruir y prevenir el registro de la información. Aunque obviamente, a pesar de todos los intentos de anular la información siempre quedan huellas y sobrevivientes, lo que queda recogido por los medios de comunicación es muy poco y el relato de los participantes también se ve comprometido porque son muchos los protagonistas que no están, justamente faltan las víctimas más perjudicadas, lo que implica que si normalmente la memoria es fragmentaria, los recuerdos de una dictadura de estas características lo es más aún y por eso el proceso de reelaboración se hace tan importante.

Las novelas que paso a relacionar con reflexiones arriba mencionados son *La casa de los conejos* (Alcoba 2008), *Los Topos* (Bruzzzone 2008) y *El espíritu de mis padres sigue subiendo con la lluvia* (Pron 2011). Las tres son recientes, fueron publicadas por primera vez entre el 2008 y el 2011 y las tres tienen en común que se enmarcan en un tiempo narrativo posterior a la última dictadura argentina y que este hecho marca profundamente los relatos. Aunque las *La casa de los conejos* y *El espíritu de mis padres* incluyen datos y hechos históricos que hacen recordar a las novelas de otros géneros como las históricas o las testimoniales, lo que las diferencia con estos géneros es justamente la dimensión subjetiva, la importancia de los sentimientos, tanto de los autores como de los de los respectivos protagonistas y narradores durante el proceso de reconstrucción de las memorias y la relación de estos con el contexto histórico y social. *Los topos* es en relación, la más ficcional de todas, aunque no deja de tener elementos autobiográficos. Tal como lo indica Forné (2010:2) refiriéndose a las más recientes novelas producidas en el Cono Sur acerca de la memoria de las dictaduras, *Los Topos* también juega con el pacto de lectura, las referencias y la

verificabilidad.

La casa de los conejos, se trata del relato de un período traumático en la vida de una niña de diez años. Laura Alcoba, la autora, incluye en este texto aspectos autobiográficos¹ e históricos. Por ejemplo se encuentra la descripción del ataque militar a ‘casa de la calle 30’ que efectivamente sucedió el 24 de noviembre de 1976 en la ciudad de La Plata, hoy conocida como Casa Mariani-Teruggi, de la Asociación Anahí. Esta novela no es precisamente un ejemplo de posmemoria de acuerdo a la noción que hemos presentado al comienzo, puesto que los hechos relatados son recuerdos experimentados por la misma voz narradora, son, de acuerdo a la terminología de Young, recuerdos y no “recuerdos”. Respecto a un caso similar observa Hirsch (2008:115) que existe una generación 1.5 (es decir a medio camino entre la primera y la segunda), una idea que apunta a entender la figura del sobreviviente niño, que desdibuja la división entre generaciones, porque aún siendo un testigo directo, los niños no son completamente capaces de comprender las razones de lo que sucede y no tienen la posibilidad de elegir la no participación. *La casa de los conejos* es un relato enmarcado, y esta condición se convierte en una premisa de lectura: la voz que comienza y acaba es la de una narradora adulta, que como tal le da verosimilitud a lo relatado por la narradora niña (ella misma a la edad de 10 años), quien a su vez contribuye a la verosimilitud relatando a través de su propia perspectiva, acercando la historia al lector desde la subjetividad de una niña y dando a entender lo que sucede a través de sus impresiones. El comienzo y el final dejan perfectamente en claro que se trata de recuerdos, la narradora le dedica el libro y le habla a Diana Teruggi, una militante de Montoneros asesinada por la dictadura en el ataque a la casa que aparece en la novela como un personaje bajo su nombre real. A ella le cuenta la historia desde un presente narrativo que nos es contemporáneo. Leído desde una perspectiva de género, cabe notar en el texto cierto peso que recae en el personaje de la madre de Laura, quien por encontrarse consumida por la guerra a menudo ignora a Laura niña, y no comprende las dificultades por las que tiene que pasar para adaptarse a esa situación tan apremiante, es decir que no cumple con los deberes que se supone que una madre debe cumplir dentro de una sociedad patriarcal. El padre por otra parte, esta encarcelado y queda por lo tanto eximido de sus tareas paternas, su lejanía, que es mucho más concreta que la de la madre, no tiene sin embargo tanta importancia, de acuerdo a que el rol otorgado a él que, como se trata de un hombre, es otro. Según Hirsch la representación de las relaciones familiares y especialmente de la imagen de la madre en este tipo de reconstrucciones están marcadas por el género:

”The familial aspects of postmemory that makes it so powerful and problematically open to

¹Véase «Laura Alcoba: un libro sobre vivos y muertos | Literatura | DW.DE | 19.03.2010» (2013) para datos biográficos de la autora que se presentan en la novela.

affiliation contain many of these preformed [...] images. What more potent such image than the image of the lost mother and the fantasy of her recovery?” (Hirsch 2008:120)

Hirsch comenta que en efecto, el tropo del abandono materno y la fantasía del reencuentro maternal es recurrente en las memorias del Holocausto. Aunque en *La casa de los conejos* la madre no desaparece ni es detenida, si existe algo que se asemeja a la búsqueda de la madre, porque mientras que la madre de Laura parece no percibir lo que le pasa a su hija y no reacciona por ejemplo, ante los reiterados gritos del ingeniero hacia su hija, buena parte de la imagen maternal recae en Diana. Diana es la que muchas veces juega con Laura, la que se preocupa por su formación y sus actividades escolares, la que la defiende ante el ingeniero y ante su propia madre y es además la madre que se pierde para siempre.

Los Topos también se acerca al género del testimonio o de la autobiografía dado que incluye datos de la vida personal del autor en un texto que por lo demás es claramente ficcional y que por momentos se acerca a lo absurdo. El narrador, estable durante todo el relato y nunca identificado por un nombre propio, cuenta en primera persona y es, al igual que su autor Félix Bruzzone, hijo de detenidos-desaparecidos. La novela habla sobretodo de esto, no tanto de los recuerdos de la dictadura como en el caso de la novela *La casa de los conejos*, sino más bien de la falta de ellos, de la búsquedas que hace el protagonista para completar la imagen de su propia identidad ya que ha perdido a sus padres apenas recién nacido y además para intentar recuperar esos seres queridos que sigue perdiendo en el desarrollo del relato. En relación al concepto de posmemoria a la manera de Hirsch, sobretodo lo que tiene que ver con la herencia de recuerdos, son en este caso los que le ha transmitido su abuela, que se manifiestan en la necesidad casi física de recobrar a ese hermano o hermana que nunca se sabe exactamente si existe o ha existido. Por eso las fantasías ocupan un lugar importante en la novela, para llenar esos huecos y muchos otros, el personaje principal imagina por ejemplo como será su supuesto hermano/a, imagina como sería su padre, imagina que Maira es su hermano o que un policía encubierto, imagina que Romina está en Bariloche y tuvo a su hijo. Las identidades son un tema recurrente y central, se entrelazan la identidad sexual, travesti, con la identidad de hijo de desaparecidos, la identidad desconocida de su hermano, todas ellas marcadas por la violencia. El personaje conocido en el texto como ‘el Alemán’, por ejemplo, carece de un nombre, y el protagonista lo ve a veces como padre, a veces como amante tierno. Sin embargo este hombre (su definición como ser masculino es estable a lo largo de todo el texto), es un sádico torturador y asesino de travestis, que establece un paralelo entre los torturadores de la generación de los padres del narrador con su propia generación. A propósito de la violencia de este personaje tan puntualmente dirigida hacia un género en particular, nos recuerda el comentario de Jelin acerca de la masculinidad del torturador que se afirma en la producción de sufrimiento y dolor (2002:102).

La conexión entre la novela *El espíritu de mis padres* y el concepto de posmemoria tampoco es obvia ni sencilla. Más adecuado resulta algo que Hirsch comenta en su artículo y que denomina “posmemoria afiliativa”. Lo hace a través del ejemplo de la voz narradora de una novela quien recibe y relata a su vez la historia de una víctima del Holocausto quien ha perdido a sus padres, ilustrando de esta manera la diferencia entre posmemoria afiliativa (la del narrador) y posmemoria familiar (la del hijo/a). En el caso de *El espíritu de mis padres*, el narrador protagonista no es una víctima directa de la dictadura en el sentido de que él mismo haya sido secuestrado o haya perdido a sus padres o familiares más cercanos, sino que es una víctima en el sentido más amplio del término es decir, como lo fueron una gran cantidad de habitantes de Argentina, quizás la mayoría, que durante la dictadura vivían aterrorizados. Este narrador se encuentra sin querer con la historia sobre alguien que desaparece en el presente (el año 2010) y que a su vez está emparentado con alguien que ha desaparecido en 1976 y se afilia con ella de manera que decide escribirla en forma de novela. El padre de este narrador (y también del autor, porque este texto al igual que lo anteriores linda con el género autobiográfico), es quien provee la historia en forma de una compilación de datos guardados en una carpeta. Es el padre también quien ha estado involucrado en la resistencia a la dictadura, y la desaparecida era su amiga y compañera de militancia, Alicia Burdisso, secuestrada en Tucumán. El concepto de memoria filial no se puede aplicar en toda su extensión tampoco, ya que el protagonista y su familia, aunque no han sido víctimas en el grado en que ha sido Burdisso, sí han tenido que sufrir la persecución y el terror de la década de 1970, cuando Patricio Pron era niño, vivencias que, según el propio texto, lo traumatizaron y lo empujaron a emigrar y a reprimir sus recuerdos a fuerza de narcóticos y de una vida de ‘poeta maldito’ en Alemania. Así, hasta que una situación de emergencia lo lleva de vuelta a la Argentina donde comienza a sentir la necesidad imperiosa de averiguar cómo y quién es su padre en realidad. En esta búsqueda descubre la búsqueda de su padre, quien ha estado buscando a Alicia y luego a su hermano, que finalmente se encuentra asesinado en un pozo en el 2010. La memoria y las reconstrucciones de los recuerdos son temas de suma importancia en esta novela, marcada por las constantes reflexiones acerca de ello, tales como el problema de la mediación de los recuerdos y por otras estrategias como la de suprimir capítulos, dando a entender que es el escritor que los hubiese ‘olvidado’. La falta de memoria también se deja ver tras la elección de vocabularios, el narrador parece haber olvidado por completo su vida en Argentina porque a pesar de que solo ha vivido doce años fuera del país, doce años que además forman parte de su de su vida adulta, no existen huellas dialectales en su prosa, es como si toda la vida hubiese vivido en España y nunca hubiera tenido nada que ver con argentinos o latinoamericanos.

El protagonista ha sufrido aparentemente una amnesia sobre una parte de su vida, pero finalmente se le hace imperioso recuperar los recuerdos que aunque han

permanecido mudos o inalcanzables para él de forma consiente, lo han tenido bajo una gran presión.

“Postmemorial work, (...) strives to *reactivate* and *reembody* more distant social/national and archival/cultural memorial structures by reinvesting them with resonant individual and familial forms of mediation and aesthetic expression.” (Hirsch 109)

La cita anterior se ajusta a esta novela, porque justamente lo que vemos es el trabajo de trenzar memorias más bien de tipo estructural como las de los museos (de hecho el protagonista visita uno de estos), o las de los documentos, como la colección de recortes de diarios con los detalles del caso que ha armado su padre, con la propia experiencia de recordar, el proceso por el que atraviesa el protagonista a través de sueños, conversaciones con sus familiares y a través del trabajo estético textual, es decir la escritura de la novela en sí misma.

Finalmente, algunas de las reflexiones de Sarlo (2005:134) hacen eco al leer este texto, la inflación teórica sobre la que ella habla al referirse al término posmemoria, de alguna manera tiene un paralelo con la inflación estética, así como un termino o una corriente gana un espacio privilegiado de atención, lo mismo puede suceder con un genero literario. Las partes más logradas y convincentes de la narrativa de Pron son aquellas que juegan con los límites de la ficción, el documental, y el periodismo, todo eso enmarcado en una pintura del cuadro intimo familiar. Menos convincente resulta que el narrador recupere súbitamente y llegando al final, los recuerdos de su infancia y que además coincidan que estos son traumáticos y son consecuencia de la dictadura. Tampoco es convincente desde el punto de vista textual la necesidad de subrayar los aspectos autobiográficos (abundan los nombres, apellidos y lugares), si es que hay otra a parte de las ventajas de colocar a su autor en el grupos de los escritores de la segunda generación, o de los productores de textos relacionados con la posmemoria.

Bibliografía

- Alcoba, Laura (2008), *La casa de los conejos*. Buenos Aires: Edhasa.
- Bruzzone, Félix (2008) *Los topos*. Literatura Mondadori. Buenos Aires: Mondadori.
- Forné, Anna. (2010), “Ottillfredsställda minnen i Laura Alcobas Kaninhuset”, <http://gup.ub.gu.se/publication/140314>.
- Hirsch, Marianne (2008), “The generation of postmemory”. *Poetics Today* 29 (1): 103–128.
- Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- «Laura Alcoba: un libro sobre vivos y muertos | Literatura | DW.DE | 19.03.2010». 2013. *DW.DE*. Accedido septiembre 10. <http://www.dw.de/laura-alcoba-un-libro-sobre-vivos-y-muertos/a-5373055>.

Leticia Gómez – “El concepto de posmemoria en tres novelas argentinas recientes”

Pron, Patricio (2011), *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*.
Barcelona: Mondadori.

Sarlo, Beatriz (2005), *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo: una discusión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.